



La elección presidencial en Estados Unidos

SEMINARIO MÉXICO

MIGUEL ÁNGEL VALVERDE LOYA

Investigador del Tecnológico de Monterrey, CCM.

La mayoría de los analistas considera que las elecciones estadounidenses serán una competencia sumamente reñida, centrada en los temas del desempeño de la economía y la seguridad nacional, aunque parece ser que será el segundo el que predomine. Con sus respectivas visiones y propuestas, George Bush y John Kerry se perfilan hacia la etapa final del proceso, una vez declarados candidatos "oficiales" en las convenciones de sus respectivos partidos.

El presidente Bush no enfrentó rivales para llegar a la nominación republicana, lo cual históricamente ha dado gran fortaleza a los titulares del Ejecutivo que buscan la reelección. El demócrata Kerry tuvo un buen número de contendientes, entre los que sobresalieron el gobernador del estado de Vermont, Howard Dean, el senador de Carolina del Norte, John Edwards, y el general retirado Wesley Clark. El gobernador Dean tuvo un dramático ascenso a principios de este año, con una crítica frontal a Bush sobre la intervención en Irak, y sentó precedente al recaudar decenas de millones de dólares a través de internet. Pero su candidatura se desmoronó cuando las encuestas mostraron las pocas posibilidades de un candidato tan radical frente al presidente. A partir de entonces Kerry, el experimentado senador moderado del estado de Massachusetts, conservaría la delantera.

Existen importantes diferencias entre las propuestas de Kerry y Bush, en áreas como educación (con propuestas de apoyo federal más amplio por parte del senador, en especial a las minorías), seguridad social y seguro médico (Kerry presenta un innovador esquema en el que el gobierno cubre los casos de enfermedades y accidentes graves, reduciendo las primas y deducibles), y de estrategia económica (con distintas estrategias de estímulos fiscales, entre las cuales Bush acude a generosas exenciones al capital para favorecer la inversión privada). Tanto el presidente como el candidato demócrata han sido criticados por no presentar propuestas lo suficientemente concretas, lo cual no es del todo cierto.

Esta percepción se deriva del hecho de que el tema de política exterior (estrechamente asociado al de seguridad nacional) parece perfilarse como el principal en la mente del electorado estadounidense, reduciendo la atención a otros asuntos.

Por otro lado, las visiones de política exterior y seguridad nacional de ambos candidatos se han ido aproximando cada vez más. El presidente Bush ha modificado, si no es que abandonado, su doctrina de acción unilateral. En respuesta al elevado costo en vidas estadounidenses y recursos de la ocupación en Irak, ha recurrido al apoyo de la ONU para el traspaso de la soberanía a un gobierno interino iraquí. Los esfuerzos de reconstrucción y cimentación de un nuevo Estado recaerán ahora principalmente en manos de políticos locales, con respaldo de una cada vez más discreta (al menos en su visibilidad) fuerza de coalición. Buscó y logró el respaldo de la OTAN (aunque aún renuente por parte de Francia y Alemania) para el entrenamiento y capacitación de fuerzas del orden iraquíes, y envió a Saddam Hussein a enfrentar a la justicia en su país. La falta de evidencia de armas de destrucción masiva en Irak, así como el descrédito por el escándalo de los abusos a los reclusos de la prisión Abu Ghraib, han tenido impacto en la opinión pública estadounidense, y Bush ha actuado en consecuencia. Así, la propuesta principal de Kerry de impulsar una mayor y más extensa colaboración con los aliados y los organismos internacionales, ha ido dejando de ser distintiva en los hechos.

Renuente, Bush aceptó la creación de una comisión bipartidista que investigara los atentados terroristas de septiembre de 2001. El reporte de dicha comisión generó mucha expectativa, y apareció la tercera semana de julio. El presidente sale bastante bien librado, pues se mencionan omisiones y errores importantes en materia de seguridad tanto por parte de la administración Clinton como la de Bush, y no se identifican culpables. Sin dejar de recalcar las deficiencias atribuibles a Bush, Kerry ha respaldado el

informe, el cual a su vez contiene recomendaciones como la creación de una unidad antiterrorista dentro del FBI, y de un oficial encargado de coordinar a las diversas agencias de inteligencia, adjunto a la presidencia pero con imparcialidad política. Mientras que Bush ha declarado que de inmediato iniciará pasos para poner en práctica éstas y otras medidas, a Kerry no le ha quedado más que decir que él lo haría con mucha más rapidez. Varios congresistas han señalado la "politización" del informe, y el riesgo de propuestas de reformas apresuradas y mal diseñadas al calor de las campañas. El tema, se ha sugerido, debería dejarse para después de noviembre.

El voto hispano no tendrá un peso tan considerable en estas elecciones, pues estados importantes como California, Texas o Nueva York, en donde se le considera potencialmente determinante, ya están definidos con holgura para algún candidato (si bien Florida está todavía en juego). Seguirá siendo significativo en lugares como Arizona y Nuevo México, pero con una relevancia menor a nivel nacional. Esto se ha reflejado en una relativa falta de atención por

parte de ambos candidatos. Aunque las prioridades de la muy diversa comunidad hispana suelen mostrar su preocupación por asimilarse y progresar en el seno de la sociedad estadounidense, en particular en el renglón de la educación, se busca apelar a ella en los temas de inmigración y relaciones con América Latina. Kerry ha ofrecido más atención a la región, ha retomado la idea de un "perímetro de seguridad" en América del Norte, que por supuesto incluya a México, y ha propuesto un plan migratorio que permita la regularización de los inmigrantes que llevan cierto tiempo en territorio estadounidense. Bush, por su lado, buscó una "reconciliación" con México después de las desavenencias sobre Irak, invitando al presidente Fox a su rancho en Texas a principios de este año. Convenientemente, anunció entonces su plan migratorio, que contempla permisos para trabajadores temporales, pero no residencia o ciudadanía para los inmigrantes. En términos de la relación bilateral México-Estados Unidos, y más allá de las propuestas de cada candidato, quizá lo más relevante es que una vez concluida la elección, el

RÉPLICA

Emilio Rabasa Gamboa. Tecnológico de Monterrey, ccm. En su ponencia, "La elección presidencial en Estados Unidos", Miguel Ángel Valverde, ofrece un escenario rico en variables analíticas sobre el desarrollo de la contienda electoral en ese país. A este escenario me gustaría agregar la selección del candidato, también democrata, a la vicepresidencia para integrar la fórmula de la elección.

Esta última ha sido siempre vista por la opinión pública estadounidense como la primera gran decisión del abanderado que pretende la Casa Blanca, la que sirve para medir el grado de sensibilidad política y su capacidad para tomar determinaciones inteligentes y de gran impacto nacional. Casi siempre el candidato presidencial busca a su "media naranja" para la vicepresidencia, una persona que complementa lo que el primero poco tiene, o de plano carece. Así fue con la fórmula Kennedy-Johnson, el primero joven, del norte aristocrático de Massachussets el otro de mayor edad del sur tejano, o con la de Nixon-Ford.

Kerry siguió este parámetro al invitar en su boleta al senador de Carolina del Norte, John Edwards, su anterior contendiente en las primarias de ese partido, un hombre más joven y con mayor preocupación social ("las dos Américas") que el propio Kerry, más enfocado hacia la política exterior.

Pasa luego el ponente a analizar los asuntos susceptibles de convertirse en la agenda temática del debate y la contienda. Esto resulta fundamental en el análisis, ya que si el candidato retador no logra establecer por lo menos un tema controversial en el que pueda demostrar la debilidad del presidente en funciones, difícilmente logrará derrotarlo. Algo equivalente a los rehenes en Irán que derrotó a Carter o la economía que le dio la victoria a Clinton sobre Bush padre cuando le recetó aquello de que "it's the economy, stupid" ("es la economía, estúpido").

Por todo lo que los estadounidenses han padecido durante la administración de Bush hijo, pareciera que será la seguridad nacional el *issue* de la campaña electoral entre aquél y Kerry. Sin embargo Miguel Ángel nos hace ver cómo en ese tema, Bush

ha enfrentado las críticas a su política, al desplazarse del unilateralismo a ultranza al multilateralismo suave, y ahora busca el apoyo de la ONU y la OTAN, cuando que antes ignoró a estos dos organismos internacionales. Lo mismo sucede con el tema de las diferentes agencias de seguridad, su debilidad frente al terrorismo y falta de coordinación. Para sortear esta crítica Bush creó una comisión bipartidista que investigó los atentados del septiembre negro, a cuyos resultados el propio Kerry se adhirió. Y algo parecido podríamos decir de otros temas como la economía y política exterior.

Durante su discurso de aceptación de la candidatura democrata en Boston, Kerry montó un *show* de varios días, para presentarse como el "hombre ideal" para gobernar a Estados Unidos, pero en el discurso final, fuera de que ofreció no mentirle al pueblo estadounidense como lo hizo Bush, para justificar una guerra (con lo de las armas de destrucción masiva de Hussein), no se encontró una verdadera plataforma con ideas, propuestas y planteamientos, que resultaran no sólo todo lo opuesto a las de Bush, sino una mucho mejor alternativa,



presidente estadounidense (quien quiera que sea) podrá dedicar más tiempo a su atención.

El desempeño de la economía suele ser el factor más confiable para predecir el resultado de las elecciones estadounidenses. Si la economía crece durante cierto periodo previo a la elección, el presidente tiene la ventaja para reelegirse.

Utilizando estas variables, hay modelos que predicen una victoria de Bush hasta por ocho puntos porcentuales. Sin embargo, se ha señalado que la recuperación de la economía estadounidense aún no es robusta, y más importante, no se ha reflejado en una mejora salarial, además de que las ganancias recientes del empleo no compensan las pérdidas acumuladas durante la actual administración.

Pero ha habido elecciones en donde independientemente del desempeño de la economía, los factores más importantes han sido la política exterior y la seguridad nacional, lo que parece estar sucediendo ahora. Tanto Bush como Kerry se esfuerzan por presentarse como líderes firmes y confiables, capaces de resguardar la integridad y los intereses de Estados



Unidos. Bush intenta catalogar a Kerry como indeciso, cambiante de opinión (*flip-flop*), que vota a favor de intervenir en Irak, pero después vota en contra de dar recursos para las tropas estadounidenses. Kerry cuestiona la honestidad, integridad y motivaciones del presidente.

La perspectiva de un acto terrorista puede ser una tentación para influir en las elecciones, tanto para quienes lo llevarían a cabo (inspirados por la derrota de Aznar en España), como para políticos locales. El encargado del Departamento de Seguridad Interna, Tom Ridge, fue duramente criticado por los demócratas al comentar sobre las posibilidades de un atentado y de posponer las elecciones, sin evidencia suficientemente sólida. Algún suceso en Irak o en otro flanco de la seguridad estadounidense, tendría un gran impacto. Así, mientras el tema de seguridad nacional domine entre el electorado, sin otro que se introduzca con suficiente peso en la agenda (y la premura del tiempo lo hace cada vez más difícil), éste será el que muy probablemente definirá el resultado de la elección.

sería y viable para contrarestar las políticas del archiconservador hombre de Texas. Por lo menos no se desprende ésta del análisis del doctor Valverde.

A Kerry ya le queda muy poco tiempo para encontrar y proyectar convincentemente a los electores, el "talón de Aquiles" de Bush, si es que en verdad aspira a vencerlo. Ojalá y lo encuentre para el bien del mundo y de México.

Comentarios

Víctor Alarcón Olguín. UAM-Iztapalapa. Coincido con Miguel Ángel Valverde en que hasta ahora la elección presidencial de 2004 no se presenta como óptima para el Partido Demócrata. Sin embargo, el binomio Kerry-Edwards podría dar la sorpresa en tanto deje de reaccionar a la agenda de seguridad antiterrorista y política exterior marcada por los republicanos, para así colocar el debate dentro de las propias carencias económicas y sociales del estadounidense de las clases medias y bajas. Temas tan centrales como la violencia callejera, la segregación racial y educativa, así como los bajos salarios, el deficiente

sistema de salud y seguridad social, o la pérdida de competitividad industrial y tecnológica, entre otros, deberían ser factores suficientes para que el elector medio pudiera sopesar el declive de su nivel de vida. Pero si los demócratas insisten con su idea de colocarse dentro de la ambigüedad de un programa económico que no "moleste" a sus corporaciones financieras o incluso a la propia Reserva Federal, muy poco podría esperarse en cuanto ver una derrota republicana en noviembre.

Ligia Tavera Fenollosa. FLACSO-México. Si bien tanto Miguel Ángel Valverde como el resto de los comentaristas perciben que el presidente Bush tiene más probabilidades de salir victorioso en las próximas elecciones, lo único cierto es que el resultado es incierto. Algunas encuestas dan la delantera a Bush, mientras que otras reportan que Kerry sería el ganador. Lo que es indiscutible es que el tema que definirá el resultado será el de la seguridad nacional. En este terreno tres eventos recientes, uno partidista y otros dos orquestados desde la sociedad civil merecen ser comen-

tados. El primero es la convención demócrata en la que el énfasis se colocó en el patriotismo del candidato Kerry y su condición de héroe de Vietnam triplemente condecorado. El segundo, la exhibición del documental *Fahrenheit 9-11* que ha batido records de taquilla y en el que el realizador Michael Moore ataca mordaz y abiertamente al presidente Bush por su actuación en Irak. El tercero, las campañas antiBush que se han generado, por ejemplo, en internet a propósito del filme. Según cifras del 6 de agosto, el número de estadounidenses que consideran que Kerry sería un mejor "comandante en jefe" de su país se elevó ocho puntos porcentuales con respecto a marzo pasado. Aunque Bush sigue llevando la delantera, la distancia en este renglón es cada vez menor.